



La Santa Sede

PALABRAS DEL PAPA JUAN PABLO II AL FINAL DEL REZO DEL ROSARIO

Sala Pablo VI

Sábado 1 de marzo de 1997

Os dirijo un saludo cordial a todos vosotros, aquí presentes, y a cuantos se han unido a nosotros, mediante la radio y la televisión, para este momento de oración mariana.

Saludo con afecto a los numerosos *universitarios de Roma*. Queridos jóvenes, me alegra vuestra presencia y os agradezco el haber animado el rezo del santo rosario mediante una reflexión previa sobre la encíclica *Redemptor hominis*. Cuando la escribí, al inicio de mi ministerio petrino, sentía profundamente la urgencia de impulsar a la Iglesia y a todos los hombres a caminar con fe y esperanza, porque Cristo es el centro de la historia. Con él, el hombre no debe temer, porque participa en su victoria sobre el mal y sobre la muerte. Por eso, el primer llamamiento que dirigí al mundo fue precisamente éste: «No tengáis miedo de abrir las puertas a Cristo». Estas palabras os las repito hoy a vosotros, jóvenes, esperanza de la Iglesia y de la humanidad, para que os guíen en vuestra vida y en el compromiso misionero entre vuestros coetáneos.

Que la experiencia del encuentro de hoy refuerce en vosotros la devoción y el afecto por María, Madre de la Sabiduría: ella os guía a Cristo, Redentor del hombre. Os acompaño en vuestras actividades y os deseo, en particular, que tengáis éxito en vuestro segundo Congreso diocesano de universitarios, programado para el próximo 19 de abril. De manera particular, doy las gracias a los jóvenes y al maestro del coro interuniversitario, y a todos los que os acompañan en vuestro camino formativo y misionero.

Me alegra acoger también al numeroso grupo del *instituto «Regina Mundi»*, de Roma. Queridas religiosas, bendigo de corazón vuestro compromiso de estudio, para que os enriquezca a cada una de vosotras y vuestro servicio apostólico.

Saludo, asimismo, a los fieles de la parroquia de San Bartolomé de Trino Vercellese, a los miembros del Movimiento por la vida de Cervia, así como a los alumnos de las escuelas «Santa Dorotea » de Montecchio (Reggio Emilia) y «Santísima Virgen» de Roma, con las religiosas y los padres.

Os deseo a todos una buena Cuaresma y una buena Pascua.